

ECOS EN PROVINCIAS

BILBAO: CORDIAL HOMILIA DE MONSEÑOR AÑOVEROS EN RECUERDO DE FRANCO

Ausente el prelado por enfermedad, fue pronunciada por el vicario diocesano

BILBAO, 22 (Europa Press.) En representación del obispo de Bilbao, monseñor Antonio Añoberos, ausente por enfermedad, el vicario general de la diócesis, don León María Martínez, ha oficiado la misa de funeral por el alma del Generalísimo Franco. El templo se encontraba totalmente lleno de fieles.

En la homilía, el vicario leyó el texto enviado por monseñor Añoberos desde Málaga para esta ceremonia. La homilía dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«En este mismo mes de noviembre en que hemos conmemorado a nuestros familiares amigos difuntos, a tantos hermanos conocidos o desconocidos de nuestro pueblo, acogemos cristianamente el recuerdo de Francisco Franco, Jefe del Estado español, que ahora se presenta con ellos ante el Señor.

A lo largo de estos cuarenta años, su figura se nos ha hecho familiar. Su actividad ha influido decisivamente en la esfera de nuestra vida social, familiar y personal. Hemos quedado envueltos todos en una misma historia de la que él ha sido protagonista excepcional. Es justo que, como cristianos, como Iglesia reunida en oración, le demos fraternal acogida. Este es el sentido de nuestra celebración eucarística.»

«**NUUESTRO HERMANO, HOMBRE PARA DIOS**».—Encomendemos a Jesús, juez y salvador, la persona de Francisco Franco. El es, sin duda, un hombre para la historia. Es también y sobre todo un hombre para Dios. En cuanto hombre para la historia, corresponde a otros juzgar sobre su actuación política y militar. Nosotros aquí, siguiendo las orientaciones del nuevo ritual para la celebración cristiana de la muerte, debemos considerar a nuestro hermano como hombre para Dios a la luz del misterio pascual del Señor en el marco de esta fraterna celebración eucarística.

«A quien asume el riesgo de servir al bien común desde el puesto de mando le debe acompañar nuestro respeto, nuestra gratitud y nuestra cooperación. A quien durante tantos años ha desempeñado la Jefatura del Estado le debe acompañar en el momento de su muerte nuestra oración sentida de creyentes. Este es el sentido de nuestra presencia y de nuestra oración aquí.»

«Resumamos en esta hora histórica nuestra obligación de cooperar al bien común, de esforzarnos por crear una convivencia animadora de la justicia, de la libertad y de la paz. La reflexión sobre la muerte del Jefe del Estado se convierte para nosotros en invitación apremiante, no a la inhibición cómoda y a la crítica fácil, sino a la aceptación seria de nuestras propias responsabilidades cívicas, como consecuencia del sentido cristiano de nuestra existencia en la España actual.»

Tras pedir oraciones por los gobernantes concluyó con las palabras del testimonio espiritual de Caudillo: «Pido per-

dón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera por tales. También nosotros oramos como nos enseñó el Señor.»